

K. Parvathi Kumar

Plegarias



Dhanishtha
VENTO PRÓSPERO

K. Parvathi Kumar

PLEGARIAS



Dhanishtha
VIENTO PRÓSPERO

Título original: "Prayers"

Traducción y edición: Equipo editorial Dhanishtha

1ª edición, agosto de 2008

Engelberg (Suiza)

© Dhanishta Editions, India, 2008

© Copyright de la versión española:

Ediciones *DHANISHTHA*, 2008

Reservados todos los derechos de reproducción

Ediciones Dhanishtha - Pº Fabra i Puig, 173 - ático

1ª- 08016 BARCELONA (España)

Email: edicionesdhanishtha@ya.com

ISBN: 978-84-88011-71-8

Dep. Legal:

Impresión: A.G. EDICIONS – Mercuri parc. 187-

A · Pol. Ind. Riu Clar · 43006 Tarragona (España)



Dhanishtha
VIENTO PRÓSPERO

Dhanishtha significa ‘Viento Próspero’.

La prosperidad no se mide en términos
de dinero o de negocio,
sino en términos de riqueza de vida.
La sabiduría es diseminada por los Maestros
de todos los tiempos.

La Editorial trabaja con este propósito
mediante la publicación de enseñanzas de sabiduría
que fluyen a través de la pluma y de la voz
del Dr. Ekkirala Krishnamacharya,
conocido como Master E.K.,
y de Sri K. Parvathi Kumar.
Estas enseñanzas se publican
en inglés, alemán, francés y español.

La Editorial no tiene fines lucrativos.

Acerca del compilador

Sri K. Parvathi Kumar enseña diversos conceptos de sabiduría e inicia a muchos grupos en el Yoga de Síntesis en India, Europa, América del Norte, América Central y América del Sur. Sus muchas y muy variadas enseñanzas se orientan a la práctica y no son meros medios de información.

Sri K. Parvathi Kumar —que ha sido honrado por la Universidad de Andhra con el título de Doctor en Letras Honoris Causa, D. Litt. por sus logros como conferenciante por todo el mundo—, trabaja activamente en los campos económico, social y cultural, teniendo a la espiritualidad como base. Suele decir que las prácticas espirituales sólo tienen valor si contribuyen al bienestar económico, cultural y social de la humanidad.

Es un responsable padre de familia, auditor profesional, maestro de sabiduría, curador de cierto grado y compilador de libros. Se niega a sí mismo el título de autor, puesto que según él *“la Sabiduría no pertenece a nadie, sino que todos pertenecemos a ella”*.

LOS EDITORES



K. Parvathi Kumar

Una Visión

Querido Lector:

Me siento profundamente conmovido por la belleza y profundidad de estas plegarias. Nos muestran el profundo amor y nostalgia por Dios del Maestro K. Parvathi Kumar. Cada una de estas plegarias es entera y completa en sí misma. Nos conducen a la síntesis. Su profundidad nos lleva, finalmente, a la fusión con el Uno y a la unión con Dios.

Estas oraciones nos conducen y elevan directamente a niveles superiores, influyendo y magnetizando el corazón y el alma. Es como escuchar la Música Sagrada del Alma. Si devotamente entregamos nuestro tiempo con el corazón abierto, humilde y con veneración, se nos permitirá entrar en el campo luminoso y magnético, para experimentar la bendita energía de estas plegarias. Estas inspirarán y conmoverán a las almas verdaderamente buscadoras.

¡Gracias, Maestro, por las bendiciones y el amor que por doquier esparces con estas plegarias!

A tus pies de Loto.

Un ardiente Aspirante

Introducción

Las plegarias son imprescindibles en el Sendero. Son de gran ayuda para orientarse hacia lo Divino. Las oraciones son útiles para los principiantes, para los aspirantes y para los adeptos, así como también para los hombres y los Maestros.

Las plegarias no pertenecen a la mente sino al corazón. Son el clamor del Alma si son ardientes y de corazón. Desarrollan la cordialidad y establecen un lazo cordial con lo Divino. Una conexión cordial se considera lo mejor. Lo Divino también encuentra, a través de esta conexión cordial, el camino hasta nosotros.

Las plegarias de este libro son algunas de estas ardientes oraciones. Las ardientes plegarias culminan en la verdadera meditación, que permite la sintonización del Alma con la SuperAlma.

K. Parvathi Kumar

1.

Habiendo surgido de Ti,
nos relacionamos contigo
cada mañana
con gratitud.

Que podamos mantener esta cordialidad
aún permaneciendo inmersos en el
mundo.
¡Te lo rogamos!



2.

Nosotros no podemos presumir de
sostenernos
en Ti.
Rezamos,
para que así Tú nos puedas sostener
en nuestros momentos de indecisión,
crisis,
conflicto doloroso
y placer.
¡Nosotros rezamos!



3.

Oramos para permanecer alineados.
Sin embargo, no lo podemos lograr,
¡ni siquiera cuando rezamos!
A pesar de ello, seguimos orando.



4.

¿Acaso oramos en vano?
¿Son nuestras oraciones una mera vanidad?
Tal vez nuestro orgullo impide que
nuestras plegarias
lleguen a Tus pies.
A pesar de esto, oramos humildemente.



5.

Ni siquiera podemos cumplir
con los principios de las escrituras sagradas.

Fallamos en nuestras disciplinas.

A pesar de ello,
oramos para fortalecernos.

¡Oramos
para que se nos permita orar!

Si no se nos permitiese,
ni siquiera podríamos orar.

Permítenos orar.



6.

Tu gracia nos permite
rezar.

Tu gracia permite dar plenitud
a nuestras oraciones.

Tu gracia nos completa
y nos conduce
a Tu presencia.
Seguimos orando.



7.

Nuestros corazones propagan
la conciencia.
¡En cambio, nuestras mentes desean lo
contrario!
Las mentes, la mayoría de las veces,
manipulan y ganan.
Los corazones permanecen heridos.
Rezamos
para ser sanados,
para ser perdonados.
Nosotros, las víctimas, oramos.



8.

Nuestras plegarias no alcanzan grandes
alturas
porque nuestros actos son impuros
y nuestros pensamientos y habla
inadecuados.
Somos pobres.
Oramos
para que Tú llegues hasta nosotros
y nos reestructures.
Nos ofrecemos a Ti.



9.

Nos ofrecemos a Ti
porque estamos desvalidos
y desesperanzados.
Nuestro ego y nuestro orgullo nos llevan
hasta nuestra perdición.
Estamos condenados
por nuestro sentido de libertad.
No encontramos otro camino
que no sea el de orar, para conseguir
Tu misericordia.
Tu misericordia es incondicional.
Nos anima a orar.



10.

La misericordia con condiciones ya la
encontramos en los libros,
en las enseñanzas.
No podemos adaptarnos a ellas.
En nuestras fantasías tratamos
de seguirlas.
Nos damos cuenta de que somos débiles.
No podemos.
Es por ello que oramos, para obtener
Tu misericordia,
Tu gracia,
Tu presencia.



11.

Somos niños
porque estamos en la fantasía.
Nos imaginamos que oramos,
que adoramos,
que meditamos,
que estudiamos
y que servimos.
Construimos nuestras fantasías
a Tu alrededor.
¡Nos movemos a Tu alrededor como
Tus mensajeros!
Pero, ¿necesitas Tú de mensajeros?
¿Es que no puedes llegar hasta nosotros si así
lo deseas?
Elévanos ya de una vez.
¡Te lo rogamos!



12.

Nuestro sentido de libertad nos lleva hasta
el destino que nosotros mismos nos hemos
preparado*.

Nosotros mismos nos ofrecemos a Ti
en nuestra manifiesta desesperanza e
impotencia.

Guíanos hacia Tu libertad,
la verdadera libertad.
¡Te lo rogamos!

**N del T: El autor juega fonéticamente con las palabras freedom (libertad) y free doom ("libre destino").*



13.

¡Cuando nos despertamos, nuestras colas se
mueven!

Éstas se mueven y no nos damos cuenta.
No notamos nuestras colas.

No nos piden permiso para moverse.
¡Nuestras colas se mueven sin
nuestro permiso!

La mayoría de las veces no sabemos que
tenemos colas y que éstas se mueven.
Nuestras colas, y de esto nos damos cuenta
poco a poco, son nuestras
personalidades.
Son la prolongación de nuestras sombras.



Nuestras colas son nuestras
prolongaciones.
No podemos gobernarlas.
¡Por el contrario, ellas nos gobiernan
a nosotros!
¡Es la carroza la que conduce al caballo!
El sirviente el que guía al Maestro.
¡Nosotros seguimos a nuestras sombras!
Por eso nos volvemos hacia Ti,
totalmente extenuados.
Por lo tanto, rezamos.



14.

No vemos nuestras propias colas.
Vemos las de los demás,
criticamos y juzgamos.
Desearíamos que nuestras colas
fueran cortadas.
Pero Tú eres compasivo y no las cortas.
Enséñanos desde el interior,
para que nuestras colas se comporten
amistosamente con nosotros.
Ayúdanos.
¡Te lo rogamos!



15.

Nosotros rezamos
y nos damos cuenta.
Nos damos cuenta de que nosotros mismos
somos Tus colas
y que también nos movemos sin
Tu permiso.
Por eso, nuestras colas también se
mueven sin nuestro permiso.
Enséñanos desde nuestro interior
a cooperar Contigo
—no a manejarnos de manera
independiente de Ti—.
Estamos desesperados.
¡Te lo rogamos!



16.

Estamos trastornados;
estamos trastornados porque
lo vemos todo al revés.
Y, al verlo todo al revés,
todavía nos confundimos más.

Desearíamos cambiarlo todo a nuestro
alrededor.
Nos gustaría colocar el entorno según
nuestro orden.
Hasta que, al fin, nos damos cuenta de que
ya está todo en orden
y de que sólo somos nosotros los que
estamos al revés.



Por favor, coloca en su lugar a
los trastornados*.
¡Te lo rogamos!

**N del T: El autor realiza un juego fonético en inglés, que se pierde en español: to set up (establecer, colocar en un lugar) y to be upset (estar disgustado, estar trastornado).*



17.

Algunos dicen que el yoga ayuda;
otros dicen
que el conocimiento ayuda;
aún hay otros que dicen
que el servicio ayuda;
y otros todavía afirman,
ayúdate a ti mismo.
¡Ellos sí que son capaces!
Pero yo soy incapaz.
Yo te espero a Ti,
rezando.



18.

Esperar es aburrido.
¡Pero esperarte a Ti
es un compromiso!
Es un compromiso maravilloso.
Yo entono,
canto y
espero.
Estoy comprometido. Es un compromiso
conmigo mismo.
Yo rezo y
espero.



19.

Yo no sabría
qué pedir,
ni siquiera qué decir,
si Tú, súbitamente, me honraras
con Tu presencia.
Tal vez, en mi entusiasmo, me perdería
en Ti.
Podría estar atontado en Tu presencia.
Yo rezo.
Perdóname.
¡Yo rezo!



20.

Yo Te invoco.
Yo Te rezo,
Yo Te invito,
no para poseerTe,
sino para ser poseído por Ti.
Mi plegaria
es mi ofrenda.
¡Yo soy Tuyo!
Siéntete libre.
¡Yo rezo!



21.

Mi devoción por Ti
es vista por mis amigos como emoción.
Me previenen de mi pasión.
Ya sea emoción,
pasión o devoción,
yo no necesito ser precavido
en mi pasión por Ti.
Tu compasión es suficiente.
Yo sé
que Tú eres un océano de compasión.
¡Yo rezo!



22.

Tú nos envías a Tus hijos
para que nos ayuden.
¡Ellos enseñan sabiduría!
La sabiduría es para los hombres.
¡Pero nosotros somos monos!
¿Cómo podemos llegar a ser sabios?
¡Nosotros oramos!



23.

Somos monos de Tu jardín.
Nos han dado vestidos de hombre.
Tú eres demasiado compasivo
al glorificarnos.
No podemos cumplir
con Tus expectativas.
En agradecimiento por Tu glorificación,
¡Nosotros rezamos!



24.

Nosotros hemos oído que hombres
verdaderos vivieron
bajo vestiduras de mono
y que ellos cooperaban con el Plan.
Pero nosotros somos monos con vestidos de
hombre.
Nuestra apariencia es falsa.
¡Ayúdanos!
¡Te lo rogamos!



25.

Nosotros estamos hipnotizados
por Kali.

Se nos ha dicho
que Tú descenderás
como Kalki para elevarnos.

Nosotros oramos y esperamos.
Tú eres la única clave para nosotros,
los monos.



26.

Hemos oído
que Tu música nos hipnotiza
hasta Tu presencia.
Sea ésta de flauta o de lira,
nosotros esperamos meditando
en Ti,
mientras rezamos.



27.

Somos presas
de la ilusión
y la ignorancia.
Nuestras plegarias podrían ser
oraciones ignorantes.
Así y todo, hacemos lo que podemos.
No podemos hacer lo que no podemos.
Ayúdanos o déjanos,
haz lo que desees.
Nosotros continuamos rezando.



28.

Hemos oído que Tú
viniste una vez para salvar a las vacas
y a los terneros.

Volviste otra vez para salvar
a los corderos.

Tú vienes una y otra vez;
y nosotros continuamos sin ser salvados.
¿Acaso no somos ni vacas ni corderos?



29.

No somos vacas ni terneros. Somos toros.

Tampoco somos corderos.

Somos carneros.

No somos leones, que son nobles.

Somos tigres.

No somos puros como vírgenes.

Somos manipuladores.

No somos yoguis equilibrados.

Somos patanes desequilibrados.

No somos águilas del cielo azul.

Somos serpientes que se arrastran.

No somos aspirantes, que son nobles. Somos
anhelantes de lo mundano.

No nos proponemos ascender a las
cumbres. Solamente hablamos.*



No ascendemos a lo sutil. Sólo nos
expandimos en lo grosero.
No somos peces que caen en Tu red. Somos
tiburones y ballenas.
Sálvanos si puedes. No nos dejes a
nuestro destino.
¡Te lo rogamos!

**N del T: El autor juega fonéticamente con las palabras inglesas
“peak” (cumbre) y “speak” (hablar).*



30.

Nosotros sufrimos
a causa de un círculo infranqueable.
Es nuestra propia creación.
Sufrimos
la propia y autocreada limitación,
aunque somos Tus hijos.
El pollito en el huevo
no puede romper la cáscara por sí mismo.
Necesita de la cooperación externa.
Nosotros necesitamos de Tu fuerza,
dentro y fuera de nosotros.
Elévanos desde dentro y desde fuera.
¡Te lo rogamos!



31.

Los árboles son los dadores.
Nosotros somos los receptores.
Ellos dan mucho: la flor, el fruto,
la sombra refrescante, la brisa,
la leña para el fuego, entre otras cosas.
¡Ellos continúan dando y
también siguen creciendo!
Crecen hacia el cielo.

Ascienden para encontrarse con el Sol, el cielo.
Nosotros, en cambio, seguimos recibiendo.
Aprendimos a recibir.
Continuamos siendo enanos.
Podríamos dar y crecer,
crecer para ser,
para ser y estar Contigo,
para ser Uno en Todo.
¡Nosotros oramos!



32.

En la medida en que nuestras plegarias son
sinceras,
Tu fuego se genera desde el interior
y, así, comienza a purificar.
El proceso, y nosotros nos hacemos
conscientes de ello, es doloroso.
Por favor, date prisa,
pero hazlo lentamente.
Realmente, no podemos soportar
Tu purificación.
Permítenos que el dolor del fuego sea
amigable,
soportable y alentador.
¡Te lo rogamos!



33.

Aunque Tú
prevaleces sobre la creación
como el Señor del Amor,
¿por qué los seres perseguimos el poder?
¿No es el amor la base de todo?
¡Desde Tu presencia y
Tu amor,
la humanidad atrae el poder!
¿Cuándo aprenderemos a amar?
Por favor, ayúdanos a estar en el amor,
y no en el poder.
¡Te lo rogamos!



34.

Permite que todos nuestros actos sean de
servicio,
basados en el amor.

¿Puede acaso existir verdadero servicio sin
amor?

Que podamos ser orientados en
esta dirección.

¡Nosotros oramos!



35.

Que las personas con las que
nos relacionemos sean personas de amor,
de servicio
y de buena voluntad.
Que los tres (el amor, el servicio y
la buena voluntad)
estén en nuestras acciones,
más que en nuestras palabras.
¡Te lo rogamos!



36.

Deseamos ardientemente
relacionarnos contigo
a través de nuestras oraciones.

Pero nuestras mentes
reducen nuestras ardientes plegarias
a algo ordinario,
mecánico y monótono.

Ayúdanos a orar ardientemente
—con el corazón,
no con la mente—.
¡Te lo rogamos!



37.

Nuestros corazones dicen:

“Nos gusta orar,
amamos orar”.

Nuestras mentes dicen:

“Tenemos que orar,
debemos orar”.

La mente impone el poder.

El corazón pregona el amor.

Que nuestras oraciones no provengan
de la mente,
la poderosa.

Que sean cordiales.

¡Te lo rogamos!



38.

El poder esclaviza.
Las religiones poderosas nos esclavizan.
Los predicadores poderosos nos
 infunden temor de Ti.
El poder no es el medio
que nos puede ayudar a alcanzarte,
tal y como lo hace el amor.
Guíanos hacia Ti a través del amor que
 Te profesamos.
 ¡Te lo rogamos!



39.

Estamos agradecidos
por lo que se nos da.
Estamos arrepentidos de lo que somos.
Podríamos ser mejores.
¡Nosotros rezamos!



40.

Nosotros rezamos.
Nos situamos en primera persona
y Te rezamos a Ti como
la segunda persona.
Aunque Tú eres el Primero
y nosotros el segundo.
Esta inversión es inevitable en nuestras
oraciones.
Perdónanos por ello.
¡Nosotros oramos!



41.

Tú existes como
“Yo Soy”.
Nosotros también existimos como
“Yo Soy”.
Nosotros somos las copias,
Tus imágenes en el espejo,
¡Tus sombras!
Sin embargo, nos olvidamos de nuestra
condición.
Nos olvidamos de Ti,
el Original.
¡Nosotros rezamos!



42.

Nos damos cuenta de que es pueril
ir por ahí, dando vueltas por el mundo.

El mundo gira
a Tu alrededor.

Correr
a Tu alrededor,
girar
alrededor Tuyo,
nos ayuda a superar
las vueltas del mundo,
vueltas de muerte
y de nacimiento.

Moviéndonos a Tu alrededor,
¡Nosotros rezamos!



43.

A Tu alrededor se congregan los mundos:
cósmico,
solar y
planetario.

Los seres nos movemos en estos
mundos.

Nosotros creamos nuestros propios mundos,
dentro de Tus mundos.

Disuelve nuestros mundos,
guíanos hacia Ti.
¡Te lo rogamos!



44.

Las plegarias son purificadoras.
Nosotros necesitamos purificarnos
diariamente.
Te lo rogamos,
ayúdanos.



45.

A menos que seamos puros
en los tres planos
—físico, emocional y mental—,
Tú no Te revelas.
Necesitamos Tu ayuda
incluso para autopurificarnos.
Purifícanos,
revélaTe
y elévanos.
¡Te lo rogamos!



46.

Es asombroso
ver cómo Tus devotos
aumentan sus virtudes
para ser sobrehumanos.
Las virtudes vienen por sí mismas,
a medida que nos entregamos
y oramos.
Tus devotos no se forman espejismos
sobre sus virtudes.
Estabilízanos en la oración.
¡Te lo rogamos!



47.

En nuestros momentos de crisis,
ayúdanos a recordarTe.
Nos acordamos más de nuestras crisis,
de nuestras desgracias
y de nuestros problemas, que de Ti.
¿No es, acaso, el acordarnos de Ti,
nuestra *Clave Maestra*?
Lo sabemos.
Pero frecuentemente lo olvidamos.
¡Ayúdanos a orar,
te lo suplicamos!



48.

Te suplicamos, no por las necesidades
mundanas.

Te suplicamos

Tu presencia.

Tu presencia

nos hace dichosos.

Tu presencia nos da plenitud.

Tu presencia

es un estado de bienaventuranza en

el olvido de uno mismo.

¡Para tener Tu presencia,

oramos!



49.

Rezamos.

Ya sabemos que nosotros mismos nos
creamos los obstáculos
que impiden que Tú nos visites.

Pero, ¿son realmente obstáculos?

Para Ti no existen los obstáculos.

Para nosotros sí que existen.

Nosotros los creamos,
los promovemos,
y también nos ahogamos en ellos.

Ya es suficiente.

Ayúdanos, al menos a rezar.

¡Ayúdanos con Tu presencia!

¡Te lo rogamos!



50.

“Todo es divino”,
dice el Raja Yogui.

“Esto no,
esto no,
esto no”, dice el filósofo.

Uno es el camino de la inclusividad;
el otro es el sendero de la eliminación.
Nosotros preferimos estar en el Sendero.
¡Nosotros oramos!



51.

Durante las oraciones,
nos vienen pensamientos dispersos.
Son intrusos. Nos intimidan.
No nos permiten
relacionarnos contigo.
¡Aún así, nosotros continuamos rezando!
A medida que vamos orando,
nos viene la revelación:
“Veme a Mí *en* todos los pensamientos
dispersos,
como todos los pensamientos.
Yo permanezco, mientras que los
pensamientos desaparecen en Mí”.
Nosotros, por ello, insistimos en nuestras
oraciones.
¡Ayúdanos a orar!



52.

Trabajemos con la mente abierta,
con la voz proclamando
y con las manos confirmando
Buena Voluntad...
¡Nosotros oramos!



53.

Que ganemos
la visión interna,
que los oídos oigan
la voz del silencio,
que los ojos vean con claridad
la gloria del Señor,
que sólo hablemos con bendición,
que nuestras manos se comprometan
en lo que es útil.
¡Te lo rogamos!



54.

A medida que rezamos,
nos damos cuenta de que:

Tú eres nuestra vida.

Tú eres nuestro amor.

Tú eres nuestro sueño.

Tú eres nuestra inspiración.

Tú eres nuestra respiración.

Tú eres el latido de nuestro corazón.

¡Verdaderamente, Tú eres la esencia de nuestra
vida!



55.

Construyo un templo dorado
en mi corazón
para que permanezcas en él
para siempre jamás.
¡Otórgame Tu presencia
allí y realízame!
Cumple Tu plan,
asentándote en el templo dorado.
Yo estoy a Tu servicio.



56.

Moldéame
para Tus propósitos.
¡Yo soy Tuyo
siempre,
y de todas formas!



57.

Tú nos has hecho
a Tu imagen
y semejanza.
¡Nos diste el libre albedrío!
¡Esto es un privilegio!
Pero carecemos de habilidad
para manejar esta libertad.
Retíranosla.
Es mejor permanecer atados a Ti.
¡Nosotros rezamos!



58.

¡Libertad, libertad, libertad!

—exclama el hombre—.

¿Quién le quita su libertad?

Nadie.

¡Verdaderamente, ciertamente es el

hombre mismo

el que se la niega

y después clama por ella!

¿Es que Tú no sientes que somos como
niños?

Somos tontos.

Sí, lo somos.

Te lo rogamos:

Por favor, ayúdanos, somos necios.



59.

Nosotros no somos elegibles
para esta forma humana.
Es demasiado buena para nosotros.
Pensamos que podemos manejarla.
Pero la mayoría de las veces la usamos
incorrectamente,
y, por ello, sufrimos de enfermedad,
envejecimiento
y muerte.
Te lo rogamos,
ayúdanos.



60.

¡Tú nos das la vida,
pero nosotros
causamos nuestra muerte!
¡Tal es nuestro estado de conciencia!
Ayúdanos,
¡Te lo rogamos!



61.

¿Te rezamos de verdad?
¿Realmente Te amamos?
Nosotros oramos por nosotros mismos,
Te amamos para nosotros mismos.
Siempre deseamos
recibir de Ti.
No queremos
ofrecernos a nosotros mismos a Ti.
Sin embargo, amar es ofrecer,
la plegaria es una ofrenda.
Danos la orientación correcta.
¡Nosotros rezamos!



62.

¿Por qué tantas plegarias?
¡Tan largas y monótonas!
¿Acaso no es más sencillo
sentir en el corazón
“el sentimiento de ofrecerse”?



63.

Sí, “ofrecimiento”,
¡qué pensamiento tan sagrado!
¿Puede haber un sentimiento mejor,
un pensamiento mejor,
un acto mejor
que el del ofrecimiento?
¡Señor!
Enséñanos a ofrecer.
Permite que ésta sea una vida
de ofrecimiento.



64.

Te ofrecemos flores.
Te ofrecemos velas.
Te ofrecemos incienso
y te ofrecemos oro y
piedras preciosas.

¡¡Pero no nos ofrecemos a nosotros mismos!!
Que nuestras vidas sean ofrecidas
a Tus Pies de Loto
como flores perfumadas.
¡Nosotros oramos!



65.

Guíanos
del sentido de recibir
al sentido de ofrecer.
Enséñanos
ese arte sagrado de ofrecer.
¡Te lo rogamos!



66.

El ofrecerse
lleva a muchos hombres a Tu aura
—el campo divino—.
Pero ellos no se ofrecen
para alcanzar la divinidad.
Ellos se ofrecen a sí mismos
sin ninguna expectativa.
Nosotros, los mortales,
sólo necesitamos esta clave de
ofrecimiento.



67.

Los sabios videntes hablan de “rendición”.

“¡Rendirnos al Señor!

¡Vivir en Él!

¡Movernos en Él!

¡Rendirnos a Su voluntad!”.

Sin embargo, nosotros, la humanidad, somos
orgullosos.

Hablamos de ello,

pero no nos rendimos.

No sabemos cómo ofrecernos.

¿Cómo podemos entregarnos?

Te lo rogamos,

enséñanos lo fundamental.



68.

Tú nos envías Maestros,
pero nosotros no aprendemos.
La enseñanza, tal vez,
sólo ayude a unos pocos.
Tú descienes como
Avatar.

Incluso entonces, solamente un centenar son
capaces de ayudarse a sí mismos.
En esta época de chips electrónicos,
¿no es de sabios reemplazar
nuestro “chip de expectativas”
por el “chip de ofrecimiento”?
Perdóname por este consejo.
Esta es mi plegaria.



69.

Sólo es posible que nos elevemos
si Tú abres Tu ojo en nosotros.
Cualquier otro camino es inútil con
nosotros.
¡Nosotros oramos!



70.

Nos gusta el espejismo
en el que nos envuelves.
Caemos en un espejismo u otro
desde hace eones.
Sólo Tu gracia nos puede elevar.
Por favor, otórganos Tu gracia.
¡Te lo rogamos!



71.

Nosotros oramos.
Te esperamos.
Esperarte a Ti no es doloroso.
Te esperamos orando.
Te buscamos por todas partes.
¡Quién sabe,
cómo Tú otorgas Tu gracia!
Puedes visitarnos en cualquier momento.
Puedes otorgarnos Tu gracia desde
cualquier dirección.
Puedes aproximarte a través de cualquier
forma.
Puedes dar Tu toque desde dentro o
desde fuera.



72.

Creemos que nos morimos.
¡Por lo tanto, nos morimos!
Los sabios videntes creen en Ti,
el Uno Eterno.
¡De este modo
ellos viven de eternidad en eternidad!
“Somos lo que creemos”,
dicen los sabios videntes.
Condúcenos a creer firmemente en Ti.



73.

Los sabios videntes confían
la muerte al cuerpo
cuando llega el momento
y parten llenos de gracia.
Enséñanos cómo hacer
para confiar la muerte al cuerpo.
¡Te lo rogamos!



74.

Para permanecer alineados
Contigo,
las personas se retiran a los bosques,
a los valles montañosos y a
lugares de remoto silencio.
¡Permaneciendo en el mundo,
nosotros oramos
para estar alineados Contigo!
Necesitamos de Tu ayuda,
de Tu presencia y
de Tu gracia
más que los otros.
¡Nosotros oramos!



75.

Se dice
que el mundo
es ilusión.
Estar en el mundo
y permanecer Contigo
es el juego que se nos pide que juguemos.
Es un juego comprometido, atractivo,
encantador y enriquecedor
para aquellos que saben.
Para nosotros es extenuante.
Nosotros oramos
para que nos sean otorgadas las aptitudes
necesarias.



76.

“Lo diabólico
y lo divino
siempre están en lucha”,
dicen las sagradas escrituras.
Nosotros también vemos
que, incluso dentro de nosotros mismos,
estos dos también están en lucha.
Tú eres
el Uno que todo lo sintetiza.
Ayúdanos.
¡Te lo rogamos!



77.

¡Nuestra falta de firmeza es asombrosa!
Nuestros pensamientos, deseos y
emociones
fluctúan de un estado a otro.
¿Deberíamos resistirnos
para permanecer estables?
¿Deberíamos sintonizarnos con esta
fluctuación?
La aceptación,
a veces, nos permite estabilizarnos
internamente.
Bendícenos
para adquirir la habilidad necesaria para
aceptar.
¡Nosotros rezamos!



78.

En este mundo
de reflejos
y corrientes alternantes,
sólo podemos permanecer estables
por medio del sentido de renuncia
—de una actitud desapegada
y desapasionada—.
¡Nosotros oramos
para ser favorecidos
por esta habilidad de flotar!



79.

Lo mundano está bien.
Lo santo está muy bien.
Nosotros,
los de “en medio”,
somos “arrastrados y empujados”
regularmente por el ser y el no ser.
Somos los centauros
que necesitamos ser liberados.
¡Nosotros oramos!



80.

Cada vez que nos hundimos,
oramos para ser salvados.
Cuando flotamos,
nuestras plegarias no son tan elevadas
para permanecer a flote.
Estabiliza nuestras oraciones...
¡Te lo rogamos!



81.

Los Maestros nos enseñan
a rechazar el miedo,
nos enseñan a permanecer “limpios”.
Pero nosotros no podemos.
Sólo podemos ofrecernos a nosotros mismos
en Tu umbral
para ser limpiados y utilizados.
¡Nosotros oramos!



82.

Nosotros no podemos resistirnos
a las ilusiones de la naturaleza.
Somos criaturas de la naturaleza.
Necesitamos ser elevados.
Necesitamos o Tu Gracia o la Gracia de la
Naturaleza.
¡Nosotros rezamos!



83.

Oramos
cuando Te necesitamos.

Oramos
ardientemente
cuando las dificultades son profundas.

Oramos
de otra manera
cuando todo fluye suavemente.
Somos inconsistentes
y poco fiables.
Pero Tú eres consistente y fiable.
¡Nosotros oramos!



84.

Algunas
veces somos presuntuosos.
Pensamos en llegar hasta Ti.
No sabemos
que alcanzarte a Ti
es alcanzar el Sol.
Nos abrazamos.
¡Por lo tanto, rezamos
para que Tú llegues a nosotros!



85.

Si los rayos del sol nos alcanzan
diariamente,
¿por qué deberíamos nosotros llegar hasta
Él?
Verdaderamente,
el rayo es Tu toque.
Tú estás presente en nosotros
como vida y luz,
como el núcleo mismo de nuestro ser.
Revélate en nosotros y elévanos desde el
espejismo.
¡Te lo rogamos!



86.

Darse cuenta es llegar.
Entonces, ya no hay búsqueda,
ni llamada ni anhelo...
Sólo darnos cuenta de
“Yo Soy Aquello Yo Soy”
y permanecer situados y estables.
Nosotros oramos
para que ninguna ilusión nos posea.



87.

Nosotros pretendemos desearte.
Pero tendemos a desear otras cosas.
Tú lo sabes.
¡A pesar de todo,
nosotros, los pretendientes,
oramos!



88.

La vida que nos circunda es divertida.
Todo es aparente.
Hemos aprendido
a ser buenos actores dramáticos.
¿Cómo podemos convertirnos entonces,
en devotos y discípulos
para poder evitar nuestros propios
dramas
y poder realmente rezar desde nuestros
corazones?
Para ello oramos.



89.

Nuestra inteligencia
es una ventaja y un inconveniente a la vez.

No sabemos
utilizarla oportunamente.
Preferimos confiar en Ti,
no en nuestra inteligencia.
¡Nosotros oramos!



90.

Nosotros no somos tolerantes.

No somos pacientes.

Pronto nos sentimos frustrados.

Responde con prontitud a nuestras
plegarias.

No podemos rezar lo suficiente.



91.

Tú eres el Espíritu;
nosotros somos las almas,
Tus descendientes.
Nosotros tenemos el cuerpo.
Anhelamos encontrarte,
pero nuestro cuerpo no nos lo permite.
Cada vez que tratamos de elevarnos,
el cuerpo nos arrastra hacia abajo.
Somos prisioneros de nuestro cuerpo.
Nosotros oramos.
Tenemos que esperar, orando.



92.

Estamos acostumbrados
a recibir.
Recibimos,
pero no damos.
Los árboles dan
y crecen como gigantes.
Nosotros recibimos y permanecemos como
pigmeos.
Pero también podemos recibirte a Ti,
si sabemos cómo esperar,
rezando.
Oramos y esperamos.
¡Por favor, permítenos orar!



93.

Tú eres el Uno sin Forma,
que mora en las formas.
Nosotros somos aquellos que han sido
formados.
De este modo,
nosotros Te miramos a Ti como al Uno
Formado.
Tú nos das Tu gracia con la forma.
Si no fuera así, no podríamos percibirte.
¡Nosotros oramos!



94.

La cruda realidad es
que estamos solos,
aunque aparentemente parezca que
estamos juntos.
La unión con los seres es incierta.
Nos engrandecemos
cuando somos compatibles,
y nos dolemos
cuando somos incompatibles.
Pero Contigo la unión es cierta.
Tú no nos abandonas,
aunque nosotros Te ignoremos.
Tú eres el amigo
al que yo rezo para que permanezca
conmigo.



95.

Mientras unos vienen a la vida,
otros se van de ella.

Todo pasa, tanto las cosas como las
personas y los sucesos de la vida.

Tú y Yo permanecemos siempre,
para siempre.

Mi plegaria es para permanecer
alineado Contigo.

Otras alianzas son
y no son.



96.

Últimamente,
me siento inclinado a estar más
Contigo
que con Tus nombres y formas.
Aunque Tus formas y nombres son
atrayentes,
lo que me interesa eres Tú.
Yo rezo
para ser uno Contigo.
¡Yo rezo!



97.

A medida que entramos
en este mundo,
lenta y gradualmente,
nos vamos rodeando de personas y de cosas
materiales.

Las sentimos
como nuestras.

Este sentimiento es pegajoso y, de esta
manera, quedamos sujetos.

Nosotros oramos
para que podamos ser elevados
de esta sustancia pegajosa.



98.

Las asociaciones que tenemos a nuestro
alrededor
van cambiando durante el transcurso de la
vida.

Nosotros lo aceptamos.
Todas cambian
súbitamente con la muerte.
No lo podemos aceptar.
¿Por qué?

¡Tal vez no nos damos cuenta de
que la muerte también
es un cambio,
pero no un final!
Nosotros oramos
para darnos cuenta de este cambio.



99.

Nosotros, la humanidad,
somos seres autoconscientes.
Somos conscientes
de lo correcto y de lo incorrecto.
Pero somos débiles y sucumbimos.
Nos damos cuenta de que la oración
es el medio para fortalecernos.
Te lo rogamos:
Transfórmalos para que seamos fuertes
y justos.



100.

Nosotros pensamos en protegernos a
nosotros mismos
y a nuestros intereses.

Pero, ¿quién sino Tú es el que nos protege
mientras dormimos?

Tú eres nuestro protector,
nuestro guardián, nuestro jardinero,
nuestro tutor y nuestro Dios.

¡Tú nos proteges, tanto
en nuestros estados conscientes como en los
inconscientes!

Nuestras oraciones no son sino
expresiones insignificantes de
nuestra gratitud.

Nosotros oramos en agradecimiento.



101.

Nuestra existencia no es sino Tuya.
Sin embargo, Tú nos permites que la
sintamos como si fuera “nuestra”.
Este sentimiento es “el anillo no se pasa”.
Únicamente Tu gracia nos eleva de este
“anillo”.
Nos hallamos circunscritos.
Circuncídanos.
¡Te lo rogamos!



102.

Nuestra circunscripción nos conduce
al aislamiento.

Cada uno de nosotros
posee su propia isla.

¿No es acaso una isla
una tierra

separada por las aguas?

Sálvanos de las aguas
y guíanos a tierra firme.

¡Te lo rogamos!



103.

Las dificultades que surgen en
nuestras vidas
son los verdaderos maestros.
Nos quejamos de nuestros problemas
hasta que, al fin, nos damos cuenta de que
son maestros,
Tus mensajeros.
Enséñanos
a aprender a través de los problemas.
¡Te lo rogamos!



104.

Inmersos en la ignorancia,
confiamos en nuestros compañeros.
Los sentimos como eternos,
permanentes, duraderos.
¡Los compañeros de la vida
son como las estrellas del cielo,
que desaparecen cuando se hace de día!
Tú eres el Compañero Eterno
que permanece con nosotros
tanto de día como de noche.
¡Tú estás con nosotros
también en nuestra ignorancia!
Por ello no le rezamos a nadie más.



105.

“Ve el océano en la ola,
no veas la ola”,
dice la sabiduría.

“Veme a Mí en los seres
y no veas a los seres”,
dice la escritura sagrada.

Es fácil de decir, pero no de llevar a cabo.

La ilusión prevalece sobre la realidad.

Nosotros oramos.

Tú levantas el velo.



106.

Los dadores dan
y se les da.
Cuanto más dan,
más se les da.
Esto no tiene fin.
Me rindo.
Me rindo a Tus pies,
orando.



107.

Que los amigos y enemigos
se neutralicen en Mí.
Que lo bueno y lo malo se fusione.
Que desaparezcan las polaridades.
¡Condúceme a Aquello,
Tu presencia,
la morada eterna de la Seidad!



108.

El anhelo por Ti
ha sido mi costumbre desde la infancia.
Yo no sabía el porqué.
A medida que crecía, Te comprendía,
talismán maravilloso.
Esta comprensión era un malentendido.
Regreso de nuevo al viejo sendero de
“anhelarte sin motivo”.
Yo no pido nada.
¡Rezo!



La cruda realidad es que estamos solos,
aunque aparentemente parezca que estamos
juntos.

La unión con los seres es incierta.
Nos engrandecemos cuando somos
compatibles,
y nos duele cuando somos incompatibles.

Pero Contigo la unión es cierta.
Tú no nos abandonas aunque nosotros
te ignoremos.
Tú eres el amigo al que yo rezo para que
permanezca conmigo.

ISBN: 978-84-88011-71-8

